

El Verano De 1946

672349
POR ANDRÉS SABELLA

Fue un verano cruel para los escritores chilenos. La muerte que debió andar cerca de ellos, envidiosa por sus bríos, decidió, ciegamente, como es su costumbre, abatir a varios y arremetió contra Domingo Meli, Januario Espinoza y Armando Donoso.

Fallecieron entre los primeros días de enero y los finales de marzo, dejando en sus compañeros de letras el dolor sincero que nos estremece, cuando la amistad es herida para el Siempre feroz. Meli, Espinoza y Donoso entendían los dones del afecto y los cultivaron en su alta condición de amigos, de hermanos generosos en la batalla de la literatura.

Meli, desde "La Nación" y "Atenea", mantuvo los fervores de "los viejos" y de "los jóvenes", que acudían para sus publicaciones. Procuró no desencantar a nadie:

—Déjeme sus papeles, allí, no más, decía, repasando, con su mano derecha, la base de su hermosa cabeza italiana. Tal ejercicio lo distinguía. Meli acariciaba sus ideas.

Es un escritor de garbas: los de su estampa y los de su espíritu. Su cuartel general fue la Sala "Medina" en la Biblioteca Nacional, donde, acompañado por Gladys Thein y Ovidio Peralta, repartía su mucha sabiduría y su gentileza. A las diez de la mañana, escapando de los códigos, saltábamos del "Santa Luda" a su escritorio. Don Domingo nos ofrecía una tacita de café, acomodándose para la charla que, ciertamente, no salía de los límites de un libro.

Don Januario (nos resultaba imposible nombrarlo sin el don cabal que le venía, legítimamente, al autor de "Un viaje con el diablo") pertenecía a la Redacción de "Las Últimas Noticias" y, aquí, intimamos, junto a don Byron Gigoux, en las tertulias de la mañana. Ligeramente, encorvado, caminaba, sin prisa, como si, de este modo, retrasara los pasos finales. Escritor de pluma a vida y muerte, publicó el 15 de enero un artículo acerca del fallecimiento de Meli: 22 días después, falleció él, en la mañana del 7 de febrero, leal a las letras y a la amistad.

A don Armando Donoso lo conocimos en su oficina de "El Mercurio", "los sábados, por la tarde". Escribimos, así, porque era el día fijado para nuestros encuentros, cuyas ventajas las ganábamos nosotros, de su cordialidad y sus sapiencias.

En mangas de camisa, protegido por su chaleco, inquieto, atendía llamados telefónicos, consultas del taller, conversaba, aconsejaba, revisaba cuartillas. Lo mirábamos con deseos de no perder rasgos de su personalidad, oyéndolo, reteniéndolo en sus indicaciones. Por aquella época, comenzábamos a enfermar, peligrosamente. Se nos señaló hospitalización. Don Armando nos comentó, al saberlo:

—Será cuestión de meses. Después, sanará y, ¡a seguir escribiendo!

Los Últimas Noticias, #60, 15-J-1982, p. 4.

El verano de 1946 [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El verano de 1946 [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile